

Juan Godoy, un Novelista Injustamente Olvidado

por MIGUEL ANGEL DIAZ A.

En nuestra historia literaria, pocos espíritus como Juan Godoy, han logrado penetrar más a fondo en el alma misma de nuestras clases proletarias, en ese mundo oscuro y sufriente del suburbio chileno. De ahí que este seráfico como impactante hombre de letras, nos parezca—más que un revelador de los hechos humanos—, un ensayista de verdad, un espíritu que, dotado de una inteligencia innata, ha logrado transformar en arte refinado la riqueza viva de su verbo.

Autor de cinco obras claves en la interpretación social de nuestro pueblo, junto a las figuras ya con sagradas y, por qué no de cirlo, más que olvidadas, de Alberto Romero, Juan Modesto Castro, Victoria Lillo, Sepúlveda Leyton, Méndez Carrasco, Gómez Mörrel, etc., autores todos pertenecientes a la vieja escuela naturalista de Zola, —Juan Godoy es, uno de los escritores chilenos que más se ha preocupado de estudiar a conciencia, el oscuro destino de nuestros bajos estratos sociales.

Desde 1940, en que publica su primera obra "ANGURRIENTOS" señalada como la novela cumbre de nuestro autor, por la originalidad de su temática y belleza de estilo siempre barroco o recamado, cuatro nuevos títulos como "LA CIFRA SOLITARIA" (1945), "EL INSPECTOR DE SANIDAD" (1952), "EL GATO MAESTRANZA" y "SANGRE DE MURCIELAGO" (1955), consagran de una manera inequívoca a Juan Godoy que, como ha ocurrido con José Santos González Vera, Alberto Romero, Nicomedes Guzmán, Manuel Rojas, José Donoso, la extraordinaria calidad literaria de su obra artística, está por encima de ese juicio simplemente volandero con que a veces, se suele ponderar la obra de un autor, nada más que por compromiso. La lectura atenta de cualquiera de sus libros, nos lleva a concluir que en un gran postergado, igual que Alberto Romero en la concesión del Premio Nacional de Literatura—prima una riqueza conceptual que, en todo momento va aparejada a una belleza es-

tilística sin barro, de un lirismo trascendente que recala hasta en las fibras más íntimas de nuestro ser interior, demostrándose así, más que un novelador de las grandezas y miserias del hombre, como un ensayista de gran fibra humana.

Asimismo, es autor de dos ensayos de interpretación literaria en relación al "roto" chileno y como una nueva forma de explicar el criollismo, ensayo este que titula "ANGURRIENTISMO Y CULTURA" y que como escuela literaria, siguen de cerca algunos novelistas de ese tiempo como Francisco Coloane, Nicasio Tangol, Leoncio Guerrero, Fernando Aigría, etc., quienes proclaman un "neocriollismo" de factura subjetiva en oposición al criollismo simplemente decorativo, sin adentrarse en la síquis del hombre, seguido por Latorre y sus epígonos hecho este último que desapareció en parte con el nacimiento un tanto espectacular de la "Generación Literaria de 1950" a la cabeza de Enrique Lafourcade, Claudio Giacconi, Guillermo Blan-

co, Margarita Aguirre, María Elena Gernert, etc., que destierran el pintoresquismo del escenario rural para adentrarse en la zona de los grandes conflictos del hombre en el medio urbano.

Su calidad de profesor de Castellano y Filosofía, le ha permitido, como pocos en su especialidad, compenetrarse de los grandes problemas del arte en sus más diversas manifestaciones, ofreciendo testimonio de ello cuando cita a la publicidad algunos trabajos de orden lingüístico-filosófico como "LAS CATEGORIAS GRAMATICALES EN RELACION CON LAS CATEGORIAS LOGICAS Y SICOLOGICAS" (1939) y "ESTUDIOS DE FILOSOFIA LINGUISTICA" (1940). Es así como para él, no tiene secretos la rica y flexible lengua de Cervantes, ni mucho menos sus problemas gramaticales. En este aspecto, su estilo es siempre original, con grandes halazgos expresivos en su prosa que, además de ser densa en su aspecto conceptual, se hace sugerente por la fuerza y concisión de sus ideas.